

# DESTINO SUDAMERICANO

Ideas e imágenes políticas  
del segundo siglo argentino y americano

Martín Plot  
(Compilador)

Tomas Borovinsky  
Margo Bistis  
Daniel Mundo  
Mauricio Dimant  
Emmanuel Taub  
Alejandro Dujovne  
Ernesto Semán  
Antoinette Hertel  
Norman Klein

  
teseo

UNIVERSIDAD DE  
**Belgrano**  
BUENOS AIRES - ARGENTINA  
EDITORIAL

**MARTÍN PLOT (COMPILADOR)**

# **Destino sudamericano**

**Ideas e imágenes políticas  
del segundo siglo argentino y americano**

**teseo** 

UNIVERSIDAD DE  
**Belgrano**  
BUENOS AIRES - ARGENTINA  
E D I T O R I A L

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	
<i>Martín Plot</i> .....	9

## CAMPO Y CIUDAD

<b>Invariantes pampeanas de Facundo a Perón</b>	
<i>Tomas Borovinsky</i> .....	21
<b>Ilustrando la ciudad centripeta.</b>	
<b>“¿Vale la pena?": El imaginario urbano del 1900</b>	
<i>Margo Bistis</i> .....	37
<b>Modernización y espectacularización urbana de la política.</b>	
<b>Nueva York - Buenos Aires</b>	
<i>Daniel Mundo</i> .....	69

## IDENTIDAD Y DIFERENCIA

<b>Identidad nacional y periferia.</b>	
<b>El “vecinalismo” en la Patagonia argentina.</b>	
<b>1880-1930</b>	
<i>Mauricio Dimant</i> .....	91
<b>El otro o el mismo.</b>	
<b>El positivismo en las <i>Crónicas de viaje</i> de José Ingenieros</b>	
<i>Emmanuel Taub</i> .....	113
<b>La circulación internacional de las ideas</b>	
<b>y la creación de una cultura judía en América Latina.</b>	
<b>Máximo Yagupsky y la Editorial Israel, 1938-1964</b>	
<i>Alejandro Dujovne</i> .....	133

## IGUALDAD Y LIBERTAD

<b>Populismo y propiedad privada. El genoma de la Guerra Fría en América Latina</b>	
<i>Ernesto Semán</i> .....	153
<b>Ni caos ni cosmos. Democracia y totalitarismo en el pensamiento político de Borges</b>	
<i>Martín Plot</i> .....	177
<b>McOndo™ como marca global: Una visión de América Latina del fin de siglo XX</b>	
<i>Antoinette Hertel</i> .....	193

## EPÍLOGO

<b>¿Dónde queda el olvido? Una nota acerca del padre de Borges</b>	
<i>Norman Klein</i> .....	209
<b>Los autores</b> .....	217

Comenzamos así este libro colectivo con el ensayo de Tomas Borovinsky sobre Martínez Estrada, un ensayo que nos permite empezar por el comienzo, es decir, por la imaginación que dio nacimiento a lo que luego se revelaría como la realización del segundo siglo Argentino. Martínez Estrada empieza por el comienzo de lo que le preocupa, aquella multiplicidad de problemáticas que éste asociaría con la relación Buenos Aires/interior, ciudad y pampa, una relación que, en el reflexionar de la nación acerca de sí misma, quizás haya nacido, efectivamente, en el *Facundo*. Es decir, aquello que lleva a Martínez Estrada a Sarmiento es lo mismo que hace decir a Borges que la nación hubiese sido mejor servida si, en vez del *Martín Fierro*, ésta hubiese elegido al *Facundo* como su libro fundacional. ¿Por qué? Porque Sarmiento pensó la imbricación, a la vez que la polaridad, entre ambos elementos de la dicotomía; en su caso, la de civilización y barbarie. Imbricación y polaridad que, sociológicamente *avant-la-lettre*, anticipa la preocupación del segundo siglo, tanto argentino como americano, para con las promesas y amenazas –primero las promesas y, luego, las amenazas– de la ciudad como nuevo fenómeno colectivo. Porque es cierto que la dicotomía –tanto como la imbricación– entre el *Martín Fierro* y el *Facundo* es una dicotomía tanto temporal como intelectual, ya que grafica lo que dos generaciones sucesivas pensaron sobre las promesas y las amenazas de la ciudad. Para Sarmiento –y, saltando generaciones, para Borges, ya que esto va implícito en su elección imaginaria de su libro fundacional para la Nación– la ciudad representaba el progreso, la república, la civilización, el cosmos, es decir, literalmente, la *polis*. En

contraste, para la generación de José Hernández, para la generación que celebraría luego al *Martín Fierro* como libro fundacional, la ciudad empieza a dejar de ser un cosmos para comenzar a ser percibida como caos. La ciudad, allí donde se asientan los inmigrantes, allí donde se fundan los sindicatos, allí donde el tráfico y las multitudes hacen la vida insoportable, allí donde se hablan lenguas extranjeras y la lengua propia se extranjeriza, allí donde ya no se respetan las jerarquías ni se reconocen las tradiciones, requiere ser contrarestada; y así nació la literatura gauchesca.

Este fenómeno de la irrupción urbana –también, tanto argentino como de las Américas del sur y del norte– fue central a lo que, ya en el cambio de siglo, se pensaba e imaginaba en la prensa gráfica ilustrada moderna. Es al análisis de las transformaciones de este discurso visual que se dedica –basándose en un exhaustivo trabajo de archivo y en un agudo ejercicio de interpretación histórica– la historiadora Margo Bistis. Pero el destino de la ciudad del segundo siglo argentino y americano, que pasaría de ser imaginada como promesa de progreso y civilización a ser temida como amenaza de caos y tumulto, tampoco terminó revelándose como lo uno o como lo otro excluyentemente, sino más bien como el resultado de una imbricación que daría lugar a nuevos e imprevisibles imaginarios colectivos. Y así como el epicentro de lo que Bistis llama la “ciudad centrípeta” no podía estar sino en la Nueva York de 1900, no sería sino la misma Nueva York la que desplazaría, junto con el siglo, a París como capital cultural de su tiempo, que es lo que Daniel Mundo atestigua en su trabajo. El segundo siglo de las Américas, tanto en su centro neoyorkino como en su suburbio austral de Buenos Aires, sufrió transformaciones e introdujo nuevos patrones de sociabilidad que se replicaron y emularon en un juego de espejos al que Borges también podría contribuir. Como también podría hacerlo con respecto al segundo gran tema articulador de este

libro colectivo: identidad y diferencia. Ya que es la misma dicotomía/imbricación rural/urbana la que llevó, durante el segundo siglo argentino y americano, a la multiplicación de polaridades en las que se pusieron en juego las pasiones borgeanas por lo mismo y lo otro. Los trabajos de Mauricio Dimant, Emmanuel Taub y Alejandro Dujovne exploran regiones tan disímiles y, sin embargo, tan articuladas de la dialéctica entre identidad y diferencia, que la constitución de solidaridades e identificaciones interétnicas en la Patagonia, el racismo excluyente de Ingenieros y el rol de las políticas editoriales en la conformación de una cultura judía latinoamericana, constituyen una fotografía multidimensional sumamente rica de los procesos culturales y la evolución de las ideas hacia mediados del segundo siglo latinoamericano.

Y era aproximándose a esa segunda mitad que Borges atribuía a Laprida, y a la nación por él imaginada, un destino que, en realidad, no sería otra cosa que una lectura retrospectiva de lo acontecido a la república durante su, por aquel entonces, ya más de un siglo de existencia. La Argentina, fundada por revolucionarios que se creyeron ilustrados, podía ser leída por Borges, hacia el oscuro 1943, como sumergida en la ciénaga del caos fratricida. Pero si la figura del destino es usada por Borges para ofrecer una interpretación de lo que el tiempo había revelado como esperándole ocurrir a la república imaginada por Laprida, la pregunta que nosotros debemos formularnos es por el destino de aquel destino, es decir, por aquello revelado de allí en más, de 1943 en adelante. Si bien el populismo del segundo siglo argentino ya había tenido su primera manifestación en el yrigoyenismo –al que Borges, paradójicamente, había celebrado–, puede decirse de 1943 que fue el año en que el segundo round populista, el del peronismo, fue gestado (aunque octubre del '45 sea más conocido como la fecha de su nacimiento). Si hay algo que tanto la opinión

general como la literatura politológica atribuyen en común a la Sudamérica del segundo siglo, eso es que su destino fue populista. Pero, a pesar de lo que piensen muchos de los divulgadores que alimentan esa opinión general y los politólogos que se dedican a reproducir los clichés de la academia –sobre todo norteamericana–, el sentido del fenómeno populista dista de ser evidente. La repercusión intelectual de la decisión de Ernesto Laclau de visitar al populismo como categoría política<sup>2</sup> es conocida –y hasta la contribución teórica del filósofo francés Jacques Rancière podría inscribirse también en este campo de trabajo.<sup>3</sup> Es menos extensamente divulgada, sin embargo, la tarea historiográfica emprendida por otros investigadores acerca de los populismos históricos latinoamericanos, su versión norteamericana, y las implicancias de estos períodos para el presente, tanto del sur como del norte del continente.

El trabajo de Ernesto Semán aquí incluido forma parte de este tipo de abordaje. No es fácil establecer un diálogo y ofrecer elementos comparativos entre naciones que, para bien o para mal, se creen excepcionales, como es el caso de los Estados Unidos y la Argentina –diálogo y comparación que atraviesa este volumen en sus tres secciones–. De todos modos, no son pocos los trabajos que hoy se animan a observar, tanto crítica como apologéticamente, el destino sudamericano de la república del norte o la emulación rooseveltiana de los populismos vernáculos del sur. En este fuego cruzado de influencias es que Semán nos regala las perlas historiográficas del “largo telegrama” y la vocación peronista de promover una antinomia inesperada: la de Braden o Roosevelt. Este fenómeno populista, destino sudamericano como pocos, está, además, en la base de la

---

<sup>2</sup> Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*, New York: Verso, 2007.

<sup>3</sup> Rancière, Jacques. *El desacuerdo*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.



incapacidad de muchos conservadores –desde la Europa contrarrevolucionaria a la Norteamérica contemporánea, pasando por nuestro propio Borges en los arrabales del Sur– de distinguir entre democracia y totalitarismo. Uno de los más recientes trabajos de Claude Lefort<sup>4</sup> ofrece una discusión fascinante del tema. También, creo, es esta la forma en la que el pensamiento político de Rancière ofrece una perspectiva iluminadora sobre la forma en la que el principio democrático genera hostilidad en aquellos defensores de un orden jerárquico –una determinada distribución de funciones y roles, una forma de fijación de los límites entre lo visible y lo invisible– que debe ser defendido de la desmesura del *demos*. Es en este cruce de problemáticas que mi propia contribución a este volumen ofrece una lectura del desfase entre la agudeza interpretativa de las ficciones de Borges, inspiradas por la irrupción de la forma política totalitaria, y el Borges de la opinión política, propenso a colapsar su crítica antitotalitaria con la desconfianza antidemocrática.

Una forma de confusión que no es ajena a escritores y culturas políticas aún más contemporáneas, y que no se limita a la incapacidad de muchos de reconocer en la democracia algo más que el régimen más propicio para la generación del caos populista. Un caso emblemático de esta incapacidad, esta vez devenida celebración de la más reciente ideología regional –una vez más, tanto en la república del norte como en las del remoto sur– es la fascinación acrítica del escritor chileno Alberto Fuguet para con el capitalismo neoliberal, tema al que se aboca el trabajo de Antoinette Hertel. La más reciente ideología regional, pero no porque esta se encuentre aún plenamente vigente. El fenómeno populista habrá sido un destino

---

<sup>4</sup> Lefort, Claude. *La complication: retour sur le communisme*, Paris: Fayard, 1999.

sudamericano como pocos, pero también lo fue el colapso generalizado del modelo neoliberal hacia la última década de su segundo siglo. Porque si algo caracterizó a esta década que termina, eso fue el quiebre del paradigma antipolítico y antiestatal que se había presentado como antídoto infalible a la amenaza populista; antídoto ideológico, pero esta vez en el sentido de Marx, ya que lo amenazado por el principio político, por el principio democrático, no es un interés universal, sino uno particular que hace todo lo posible por presentarse como universal.

En definitiva, lo que se pretende con esta serie de ensayos y trabajos de investigación es reflexionar, multidisciplinaria y, a la vez, convergentemente, sobre qué podría significar atribuirle un destino sudamericano a la Argentina y la América de hoy. Muchos, ignorando el dinamismo al que deben ser expuestas imágenes como la borgeana, y hasta forzándola a carecer de la ambigüedad que sin duda ya contenía, no dudarían en lamentarse, preguntándose “¿hasta cuándo?” debemos soportar un destino sudamericano, que sería, sin duda, lineal: el del caos o, peor aún, el del populismo. Otros, abrazando la simplificación opuesta, adoptarían la celebración lineal de ese destino, que esta vez sería épico, y desligarían la aventura sudamericana de causas, si se quiere, universales, como lo son las de la igualdad y la libertad, facilitándole así el trabajo a los que sostienen que esta última conjunción debería ser entendida, una vez más, como antinomia. Es por eso que invitamos a Norman Klein a ayudarnos a cerrar este libro colectivo con una reflexión sobre el olvido y, sobre todo, sobre su entrelazamiento con los requerimientos de la memoria. Porque es de lo que decidamos dejar atrás, de lo que decidamos dejar de reconocer como nuestra herencia –como Borges propusiese con la literatura gauchesca– que estará hecho el destino que nos deparará nuestro tercer siglo. Un destino que, ineludiblemente, será sudamericano.

La inspiración detrás del título de esta obra es bien conocida: *Poema conjetural*, aquella enigmática reflexión de Borges sobre la muerte de Laprida. Pero ¿qué podía significar, para la imaginación del Laprida imaginado por Borges, tener un destino sudamericano? Es de la imposibilidad de dar una respuesta definitiva a esta pregunta que proviene la fuerza retórica de la frase. Lo que buscamos con esta serie de ensayos y trabajos de investigación es extender la validez temporal de esta fuerza hasta nuestro presente, es decir, reflexionar, multidisciplinaria y convergentemente, sobre qué podría significar atribuirle un destino sudamericano a la Argentina y la América de hoy.

Muchos, ignorando el dinamismo al que deben ser expuestas imágenes como la borgeana, y hasta forzándola a carecer de la ambigüedad que ella contenía, no dudarían en lamentarse por la necesidad de soportar un destino sudamericano, que sería el del caos o, peor aún, el del populismo. Otros, abrazando la simplificación opuesta, adoptarían la celebración lineal de ese destino, que esta vez sería épico, y desligarían la aventura sudamericana de causas, si se quiere, universales, como lo son las de la igualdad y la libertad. Esperemos que estos textos ayuden a superar esta simple dicotomía.